



SIN BENEFICIO



EXENTO DE IMPUESTO

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" San Marcos 16:15

Otoño 2012

DE NOSOTROS A UDS.

¡Ahora que empezamos esta nueva edición queremos hablarles a todos los cristianos que están sufriendo. La miseria viene en diferentes formas, económico, físico, emocional y con la familia. La miseria afecta en algo a los cristianos quienes verdaderamente aman a Jesucristo y tratan de vivir para El. Sin embargo, la mayor parte de la miseria es el resultado de las decisiones y estilos de vida escogidos por quienes se rebelan contra el Señor. Empecemos con el verdadero siervo de Dios. Porque *"Muchos son los males del justo; Mas de todos ellos lo librará Jehová..."* (Salmos 34:19-22 RV). ¿Te ha prometido Dios buenas cosas pero por el contrario, tu situación se ha empeorado? Si es así, ¡no estás solo! Dios le prometió a José que su padre, madrastra y once hermanos se inclinarían ante él (ver Génesis 37:9-11). Pero la situación de José empeoró, no para mejor. Fue vendido como esclavo por sus mismos hermanos, fue acusado de un crimen que no cometió y enviado a prisión (Génesis 37:12-36 y 39:1-20). Luego, cuando justo pareció que iba a salir de prisión, nada pasó (Génesis 40:1-23). José tuvo toda la razón para sentirse desconsolado y deprimido. ¿Qué sucedió con la promesa que Dios le dio? Fue aquí que el diablo quizá le dijo que el Señor es cruel y que se estaba burlando de él. Pero José no cayó en la tentación de culpar al Señor, ni dejó que la autocompasión echara raíz en su corazón.

Luego de un año más tarde, Faraón tuvo un sueño y sólo José lo interpretó a través de Dios. El Señor dejó a José pasar por todo tipo de luchas y pruebas de fe (Santiago 1:2-4) y él todas las pasó. Fue entonces que el Señor usó toda esta situación de miseria para levantar a José al lugar donde llegó a ser el segundo gobernante en todo Egipto (Génesis 41:1-41). Luego, cuando vino una gran hambruna, José estuvo preparado para enfrentarla. Su granero estaba lleno y listo para ser vendido a sus hermanos hambrientos quienes después llegaron para comprarlo. Fue entonces que ellos se inclinaron delante de él, sin darse cuenta que aquél de pie delante de ellos ¡era su mismo hermano! (Génesis 41:53 hasta 42:6). El trigo es el símbolo de un verdadero siervo de Dios. La paja es el símbolo de quienes se entremezclan con el rebaño de Dios, pero que no viven verdaderamente para El. Ellos quieren Sus bendiciones ¡pero no están dispuestos a someterse a Su voluntad! (Mateo 3:12 y 13:24-30). Dios usa una técnica que llamamos el efecto del arco y la flecha. Cuando un arquero quiere lanzar una flecha hacia adelante, la jala hacia atrás con el arco porque sino ya no tendrá la fuerza para ser disparada hacia adelante. Cuando Dios quiere usarte para hacer grandes cosas, Él empieza a humillarte para que no dependas de tu propia fortaleza, ¡sino más bien para que confíes en la Suya! Puede parecer que todo el infierno con todas sus fuerzas se ha lanzado contra ti y te sientes tan débil y solo. *"...No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios"* (2 Crónicas 20:15 RV).

En toda la Biblia, Dios ha usado Su técnica del arco y flecha cada vez que Él quiere llenar de poder a Su siervo para hacer grandes cosas. Daniel fue capturado como prisionero de guerra y fue casi dado a muerte por su fe (ver Daniel 6:19-22). Dios superó a todos los hermanos de David e hizo que Samuel lo ungiera como el próximo rey de Israel (1 Samuel 16:13). Sin embargo, en vez de mejorar las cosas ¡su situación

empeoró! ¡Porque Saúl aún era el rey de aquel tiempo y se dispuso a encontrar a David para matarlo! David se puso a vivir en cuevas, por temor a su vida, antes de que Dios finalmente lo hiciera rey de Israel. Cada vez que David dependía del Señor por su protección, su dedicación fue poderosa. Pero como suele suceder cada vez que el Señor nos bendice, David también se sintió satisfecho en su fe y fue cuando el diablo pudo seducirlo para hacerlo caer en pecado con Bathsheba. Como el pecado acarrea más pecado, es más David tramó y planeó exitosamente la muerte del esposo de Bathsheba; a fin de encubrir su propio pecado (2 Samuel 11:2 hasta 12:10). Todos queremos estar en la cima de la montaña gritando aleluya. Sin embargo, en tiempos bíblicos, las batallas nunca se pelearon en las cimas de las montañas, ¡sino en la profundidad de los valles! Como David escribió durante la época en que vivió escondiéndose de Saúl *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: Tu vara y tu cayado me infundirán aliento"* (Salmos 23:4 RV).



Durante una de las batallas más fuertes que libramos a inicios de nuestro ministerio, Anne quien fue la víctima principal del ataque, oró diciendo: "Señor, ¿por qué me está sucediendo esto?" Dios respondió a su corazón: "Si no atraviesas por la batalla, no obtendrás la victoria." Anne confió en Dios y dio el paso de fe y antes de llegar a la línea de batalla, ¡recibió la victoria! El Señor no quiere que nos paralicemos en nuestra fe y nos volvamos como vegetales. Si un ejército no sigue activo, nunca llegará a su destino. Por ello es que tenemos estas batallas; porque cada vez que pasamos las pruebas, aprendemos mucho de ellas y ¡nuestra fe se fortalece! Además, por cada cima de montaña siempre hay un nuevo valle delante de nosotros. Al igual que los judíos quienes vieron cómo Dios los libró de la esclavitud de Egipto, las pruebas de fe también nos sirven para seguir avanzando hacia adelante y ellas no dejarán de venir hasta que lleguemos nosotros a nuestra tierra prometida. Incluso el apóstol Pablo, con todo lo que sufrió, aún traía ese aguijón en la carne que lo mantenía humilde (2 Corintios 12:7). Así como Job dijo en medio de su ardua aflicción: *"Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo: Y después de deshecha esta mi piel, Aun he de ver en mi carne á Dios; Al cual yo tengo de ver por mí, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mis riñones se consuman dentro de mí"* (Job 19:25-27 RV).

Satanás echará su carnada justo en frente de tus narices. Al igual que el fruto prohibido, será atractiva a tus sentidos (Génesis 3:6). ¡Pero hay un anzuelo allí que el diablo usará para de allí jalarte! *"...que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte"* (Santiago 1:14-15 RV). Jesús dijo: *"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga"* (Mateo 11:29-30 RV). La única manera de obtener real paz y gozo en tu corazón pese a las circunstancias es confiando en Dios (Proverbios 3:5-7). *"Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús"* (Filipenses 4:7 RV).

En el Amor de Cristo, *Eric y Anne Kaestner*

LO IMPORTANTE DE PONER A CRISTO PRIMERO

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

Hace años trabajé para una compañía que me enviaba a realizar trabajos temporales. En una ocasión, el jefe no había llegado aún y me ofrecí en hacer el café. Uno de los empleados me dijo luego que nadie quería tomarlo porque he hecho muy fuerte. Alguien más cuando escuchó el comentario dijo: “El jefe sí lo tomará. A él le gusta el café fuerte.” Al ratito él llegó. Lo probó y preguntó: ¿quién hizo el café?” Respondí: “Yo lo hice”. “¡Este café está delicioso!” respondió. Me acordé de esta experiencia mientras planeaba escribir esta edición. Porque después que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y Señor, ¡Él se convierte en nuestro jefe! ¡Es a Él a quien debemos servir primero! El jefe en esta anécdota fue la persona más importante de complacer. Ninguno de nosotros hubiera estado allí si no hubiera sido por él. Él fue quien nos ha dado obras por hacer, así como Dios quien nos ha dado trabajos específicos por hacer (Efesios 2:10). El jefe fue quien nos empleó y nos despidió. Esto se puede comparar a nosotros quienes nos somos parte de la Vid de Cristo o somos cortados de la Vid (Juan 15:1-6, Isaías 64:6). Cristo nos trae a Su reino, al igual que el jefe en mi anécdota quien emplea a su personal. Cristo espera tener el primer lugar en nuestras vidas (ver Mateo 10:33-39), así como un jefe que quiere recibir lealtad de su personal.

Según una reciente encuesta de la ABC News, 83% de Americanos se consideran cristianos y según el Instituto Hartford para la Investigación Religiosa, existen casi 335,000 iglesias en los Estados Unidos. Entonces, ¿por qué tenemos tantos problemas en nuestra nación? Nuestra economía está colapsando. Siempre parece que estamos en guerra en alguna parte del mundo (Mateo 24:6-7). ¡Los desastres naturales se están incrementando a gran velocidad! No recuerdo condiciones climáticas tan terribles en los años pasados. Países tercermundistas las sufrían ocasionalmente. ¡Pero no los Estados Unidos! Entonces, ¿qué está pasando? ¿Por qué parece como que Dios está enojado con América, sin dejar de mencionar a otras naciones formalmente cristianas? Yo creo porque Jesucristo ha sido relegado como una nota a pie de página en la historia. Incluso, cuando hay debates sobre el clima, a Dios no se le da crédito. A Él se le llama “madre naturaleza.” Los meteorólogos en la televisión usan frases como: “Tratemos de empujar algunas de esas nubes para mañana.” Luego de que escuché dicha frase le dije a mi esposo: “Tú ve a un lado de la nube y yo al otro.” Si tú quieres saber por qué hay inundaciones en un área y seguía en otra, lee Amós 4:7-9. En las iglesias que hemos visitado observamos que allí están tras la búsqueda intensa del aspecto social. ¡El Espíritu Santo y el verdadero arrepentimiento están casi en extinción (Mateo 3:2, 4:17)! Una iglesia llevó a cabo un show de modas y un “concurso de belleza de bebés.” A otra iglesia le fascinaba los sketches cómicos. Mi madre solía decirme: “Debiste haber venido Anne. David estuvo tan gracioso anoche.” “¿Es por eso que vamos a la iglesia? Si a mí me interesara ver algún sketch, o comedia, me iría a un club nocturno. Pero mientras más me he acercado a Cristo, tanto menos interés tengo por lo carnal de este mundo (Juan 17:14-16 y 1 Juan 2:15-17).

¡Jesucristo no fue un comediante! ¡No sabemos de ninguna ocasión en que Él contó bromas! Cuando yo tenía veintitantos años, mi hermana invitó una tarde a algunos de sus amigos a casa de mis padres. Eran de la iglesia a donde mi familia asistía en Long Island. Yo vivía en Staten Island para entonces e iba a otra iglesia. Sin embargo, sucedió que estaba en casa de mis padres esa tarde. Mi hermana y sus amigos estaban ansiosos de ir a la ciudad a ver el musical “cristiano” llamado “Godspell”. Pero no tenían transporte y yo traía mi carro. “Todos los actores eran cristianos” me dijeron. Me convencieron y fui con ellos, aunque me sentía dudosa. Cuando llegamos,

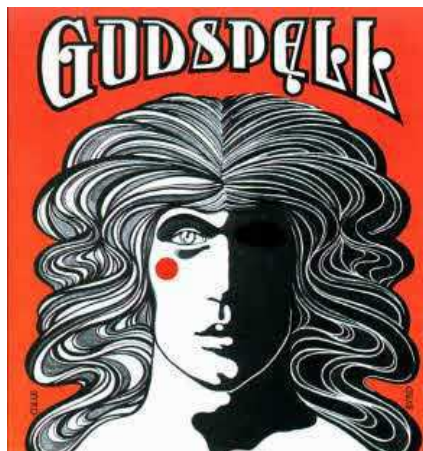
¡me quedé sorprendida de lo que vi! ¡A mi Salvador, Jesucristo lo habían ilustrado como un payaso! No sentí la presencia de Dios en la obra; ¡pues se trataba de una burla grotesca y escandalosa del Señor! Cuando le dije a una de mis amigas que esto era una blasfemia, ella respondió: “Oh, Anne, estoy segura que Dios tiene buen sentido del humor.” No me digas, ¿cierto? Las únicas veces en que la Biblia nos narra que Dios ríe está justo antes de traer juicio (Salmos 2:4 y 37:13). ¡Él se está riendo de su estupidez! ¿Crees tú que se trata de una simple coincidencia que el musical que mencioné se llama “Godspell”? ¡Satanás es quien tiene el sentido del humor! El diablo es quien se ríe de la estupidez de muchos feligreses de la iglesia moderna. Porque él ha echado un “hechizo” de engaño sobre el pueblo de “Dios.” Esto me recuerda las palabras de Pablo: “Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un marido, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo” (2 Corintios 11:2-3 RV).

Cuando fuimos a Salem, Massachusetts años atrás, conocimos a un joven que nos dijo que el pastor en su iglesia invitó a un grupo de rock a tocar su música. Dijo que lo hizo para atraer a los jóvenes. Yo digo, ¿por qué no poner máquinas tragamonedas, servir alcohol y emplear a un bailarín exótico? ¡Esto atraería a muchas más personas,

si es así como piensas! Por supuesto, estoy siendo sarcástica. Pero en muchísimas iglesias al pastor más le preocupa tener una gran congregación y un plato de ofrendas más pesado que proclamar la Palabra de Dios. Judas habló sobre esta clase de pastores en Judas 1:4 y 1:12. Jesús los llamó “lobos rapaces” (ver Mateo 7:15) y “asalariados” (Juan 10:11-15). En la época del Antiguo Testamento, los judíos empezaron a alejarse de Dios, quien los había bendecido tantísimo (Nehemías 9:6-37) y empezaron a entablar amistades con los paganos y aceptar sus costumbres. Como resultado: “Despertáronle á celos con los dioses ajenos; Enseñáronle con abominaciones. Sacrificaron á los diablos, no á Dios; A dioses que no habían conocido, A nuevos dioses venidos de cerca, Que no habían temido vuestros padres. De la Roca que te crió

te olvidaste: Te has olvidado del Dios tu criador” (Deuteronomio 32:16-18 RV). ¡Esto se aplica en muchos asistentes de las iglesias hoy en día! Escuché que la tasa de divorcio ha subido en la generación de los baby boomers. ¡Esta es mi generación! Me siento tan bendecida que Eric y yo llevamos treinta y dos años felizmente casados y le damos al Señor todo el crédito, quien nos ha mantenido cerca de Su corazón.

Como Pablo escribió sobre la iglesia de los últimos días: “...que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: Que habrá hombres amadores de sí mismos [evangelio del auto estima], avaros [evangelio de la prosperidad], vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad, Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios [evangelio de la diversión]; Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y á éstos evita...” (2 Timoteo 3:1-5 RV). ¿Entonces, cuál es el obstáculo número uno que impide al cristiano crecer en Cristo? Es el poner cualquier cosa en nuestros corazones antes que a Él! Empecemos con la familia. ¿Amas a tu familia más que al Señor? ¡Poner a la familia primero que a Dios es una epidemia en la iglesia de hoy! Pero, Jesús dijo: “No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que



ama padre ó madre más que á mí, no es digno de mí; y el que ama hijo ó hija más que á mí, no es digno de mí” (Mateo 10:34-37 RV). Poco antes de que Eric y yo iniciáramos este ministerio, la iglesia a la que asistíamos esperaba que todos compráramos estudios bíblicos que el Pastor ya había comprado y que asistiéramos a dichas reuniones. No acepté la idea porque la mayoría de los estudios bíblicos tendían a extraer las Escrituras fuera de su contexto para promover su propia doctrina. En ellos se ignoraba versículos que ponían en controversia sus enseñanzas y reiteraban una y otra vez otros versículos que podían amplificar para poder respaldar su cometido (Juan 10:12-15, Hechos 20:29, Gálatas 1:6-10). Sin embargo, Eric quiso asistir y fui con él. Sólo asistimos a una reunión porque como las cosas se dieron estuve en lo correcto. La doctrina de estos estudios bíblicos implicó que nosotros no necesitáramos del Espíritu Santo. ¡Esto es totalmente contrario a la verdadera enseñanza de la Biblia! (Lucas 12:12, Juan 14:26, 1 Corintios 2:14). A todos se nos preguntó sobre los obstáculos principales en nuestra fe cristiana. Aparte de Eric y yo, la respuesta fue unánime. Los rostros de cada uno de ellos se entristecieron y empezaron a quejarse de sus problemas familiares. Emplearon frases, tales como: “Mi madre no me entiende desde que me volví cristiana.” “Mi familia siempre me anda molestando.”

El problema era que ellos estaban tratando de complacer a Cristo y su familia a la vez ¡y sus familias no conocían a Cristo! Jesús dijo: “Ningún siervo puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó se allegará al uno y menospreciará al otro...” (Lucas 16:13 RV). Cuando el apóstol Pablo aceptó a Cristo como su Salvador, perdió todo lo que había ganado en el mundo (Filipenses 3:7-11), incluso su buena relación con su familia. De hecho, él nunca los menciona. No existe record de ellos haberlo visitado, incluso cuando estuvo en prisión o enfermo. Al final de su vida dijo: “En mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampararon todos...” (2 Timoteo 4:16 RV). Al igual que Jesús (ver Mateo 12:48-50), Pablo consideró a su verdadera familia a quienes amaban a Cristo (ver Romanos 16:1-16, 1 Cor. 4:17) y renacieron por segunda vez, ¡no los que experimentaron el primer nacimiento! (Juan 1:12-13 y 3:3). En el tiempo en que esta carta fue escrita a Timoteo, muchos de ellos estaban en prisión y ya habían sido asesinados. ¡Tu familia no deberá estar primero que Jesucristo! Ni deberías tampoco estar en la situación tirante de no saber a quién complacer o a tu familia o al Señor. Porque si ella es mundana (ver Romanos 8:6-9, Efesios 2:1-5), o incluso creyentes tibios (Apocalipsis 3:16), se ofenderán por tu caminar con Cristo y reaccionarán con hostilidad ante tu amor por Él (Isaías 59:15). En cierta ocasión, Jesús le dijo a un hombre: “Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre á mi padre. Y Jesús le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos [espiritualmente]; y tú, ve, y anuncia el reino de Dios. Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:59-62 RV). En otras palabras, una vez que haces te comprometas a seguir a Cristo, no podrás preocuparte de cómo tu familia lo tomará.

Cuando pasas tiempo tratando de complacer a tu familia no salva, ella quitará lo que te interesa alejándote del Señor y te dirigirá a: “...el afán de este siglo y el engaño de las riquezas...” (Mateo 13:22 RV). Si permaneces fiel a Cristo, perderás a tus amigos, familiares y ellos se volverán en tu contra (Mateo 10:36) e incluso tu futuro financiero estará en peligro. Sin embargo, “porque por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7 RV). Tu fe de seguro será puesta a prueba. El Señor te traerá al precipicio del desastre antes de cambiar tu miseria en victoria (Génesis 22:6-12, Daniel 3:17-28, 6:21-22). “Mi Dios, pues,

suplirá todo lo que os falta conforme á sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19 RV. También ver Salmos 37:25). La razón por la cual no puedes complacer a tu familia mundana o descariada y al Señor a la vez se debe a que: “...¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4 RV). Mira los ejemplos de José y David. Los hermanos de José lo odiaban tanto que lo golpearon y lo vendieron como esclavo (Génesis 37:2-28). Del mismo modo, cuando el profeta Samuel vino a ungir a los hijos de Jesse como el siguiente rey de Israel, el padre de ellos alineó a todos los hermanos mayores de David. Pero ni siquiera llamó a David. Entonces Samuel: le preguntó: “...Isaí: ¿Hanse acabado los mozos? Y él respondió: Aun queda el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel á Isaí: Envía por él, porque no nos asentaremos á la mesa hasta que él venga aquí” (1 Samuel 16:11 RV). ¡David fue rechazado por su familia, pero fue el escogido de Dios! (1 Samuel 16:7). Cuando David fue enviado a llevar comida a sus hermanos quienes todos tenían miedo de pelear contra Goliath, él se llenó de enojo ante la burla del gigante. “Entonces habló David á los que junto á él estaban, diciendo: ...Porque ¿quién es este Filisteo incircunciso, para que provoque á los escuadrones del Dios viviente? ...Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, Eliab se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y á quién has dejado



aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido. Y David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? Estas, ¿no son palabras?” (1 Samuel 17:26-29 RV).

Incluso Jesús fue tratado con condescendencia por su familia, que pensó que estaba loco, y quería llevarlo a casa. Jesús sabía sus pensamientos y respondió: “...¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12:48-50 RV). En otra ocasión: “...andaba Jesús en Galilea: que no quería andar en Judea, porque los Judíos procuraban matarle. Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, la de los tabernáculos. Y dijéronle sus hermanos: Pásate de aquí, y vete á Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas

cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él” (Juan 7:1-5 RV). Sus hermanos debieron haber sabido que los líderes judíos buscaban matarle, ¡pero ellos incluso lo animaron a ir! Cuando era una niña y vivía en Inglaterra, años antes de aceptar a Cristo como mi Salvador, asistía a una iglesia con mi madre. En ese tiempo ella me trataba amorosamente porque aún no había venido a Cristo. El Pastor predicó un sermón particularmente bueno. Enfatizó el amor de Dios en que Jesús voluntariamente sufrió tal agonía para darnos la salvación (ver Juan 3:16). Cierta tiempo después, le pregunté a mi madre: “¿Te sacrificarías en mi lugar?” “Oh no,” dijo ella. “Porque esa es una horrible manera de morir, ¿no es cierto?” Ella siguió amándome entonces. ¡Pero Jesús me amó más! ¿Cuántos padres aman a un hijo lo suficiente como para tomar su lugar para dejarse escupir, golpear, flagelar, torturar con una corona de espinas, desnudado, burlado en frente de muchedumbres y crucificado (Mateo 27:26-37)? ¡Solamente Dios te ama así! Pero a su vez lo subestimamos y ¡es quien recibe amor y adoración a menos grado en la mayoría de las iglesias estos días!

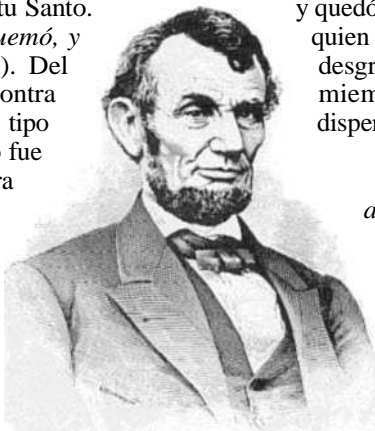
Cierta vez yo hablé por teléfono con un hombre que trabajaba para una firma cristiana de publicidad. Estaba todo entusiasmado por el juego de béisbol que estaba por empezar. Me preguntó si yo tenía planes de verlo por la televisión. (Continúa En La Página cuatro)

Le dije que era cristiana y que por ello no me interesaba. Me preguntó qué quise decir con eso. Él también se consideraba un cristiano. Le respondí: “Pienso que no hay nada malo en ello si es que quieres patear la pelota con tus hijos en el jardín de tu casa. Pero como deporte profesional, eso se vuelve en idolatría. Tarjetas antiguas de béisbol pueden valer una fortuna sólo porque llevan la fotografía de un atleta. Hombres se pasan en frente de la televisión horas de horas mirando el partido de pelota pero no pasan ni media hora en oración ni estudiando la Biblia y el dinero que los jugadores reciben es ridículo. Muchos atletas han sido arrestados por golpear a la esposa o conducir borracho. Algunos trucos mediante el uso de drogas que mejoran el rendimiento. ¡Y es más ellos llegan a ser los ídolos de millones de admiradores! Gente acampa toda la noche en climas congelantes o bajo torrentes de lluvia simplemente para conseguir un buen asiento en el partido. En algunas naciones, la gente ha muerto en estampidas en los estadios. Revueltas han sucedido en algunos partidos, especialmente en los de fútbol. Se han salido a las calles en donde coches han sido vandalizados y ventanas de tiendas han sido rotas.” Nunca lo vi de esta manera”, respondió él. Orgullo, dinero, deportes, moda, casas y la familia están entre las muchas cosas que los cristianos ponen por encima del Señor. Es más, algunos de los profetas de Dios han caído en la trampa de poner a sus hijos antes que Dios. Aarón fue uno de ellos. Él no enseñó a sus hijos, Nadab y Abiú a respetar a Dios. Pero ellos fueron hechos sacerdotes como su padre Aarón.

Como resultado ellos blasfemaron contra el Espíritu Santo.

“...Y salió fuego de delante de Jehová que los quemó, y murieron delante de Jehová” (Levítico 10:1-2 RV). Del mismo modo, Eli, el sacerdote, también pecó en contra de Dios permitiendo que sus hijos cometieran todo tipo de maldad (1 Samuel 2:22-24). Todo lo que él hizo fue darles una suave reprimenda. Para entonces, Eli era un anciano y ya era muy tarde para evitar que sus hijos cometieran maldad. ¡Dios se enojó mucho! (1 Samuel 2:29-34) y en ese día que Eli falleció, sus dos hijos Jofnái y Fines murieron (1 Samuel 4:16-18).

Una vez mi esposo y yo visitamos Hildene, la casa ancestral de Robert Todd Lincoln, el único hijo del presidente Lincoln que llegó a edad madura. Abraham Lincoln y su esposa Mary Todd tuvieron cuatro hijos, Willie (1850-1862), Robert (1843-1926), Thomas (1853-1871) y Eddie (1846-1850). Sólo Robert sobrevivió. Lincoln fue un hombre de origen humilde que nació en una cabaña. A edad temprana, escogió seguir a Cristo. Los discursos de Lincoln a menudo contuvieron versículos bíblicos y un llamado a la nación para ir en busca de la voluntad de Dios. Luego las cosas comenzaron a cambiar. Cuando estuvimos en Hildene, ¡me aturdió saber que no hay descendientes directos de la familia Lincoln vivos en esta época! Como Eli, el apaciguamiento de Lincoln para con su familia entristeció a Dios. Cuando él quiso enviar a uno de sus hijos a pelear a la Guerra Civil, Mary se negó. Lincoln le dijo: “Madre, muchas pobres viudas ya han perdido a sus únicos hijos en la guerra. ¿Cómo puedo yo negarme a enviar los míos?” Pero Mary se salió con la suya y Abraham retrasó la entrada de Roberto a la guerra, aunque se unió a ella años más tardes en 1864. Fue un tiempo difícil para la nación. Había mucho sufrimiento. Muchos fueron despojados de sus suministros necesarios por falta de fondos. Pese a esto Mary siempre gastó dinero en cosas frívolas que a menudo ni las usó. Abraham trató de refrenar los gastos de su esposa, pero finalmente sucumbió a sus caprichos. ¡Mary incluso fue al extremo de realizar sesiones espiritistas en la Casa Blanca! (ver Deuteronomio 18:10-14). ¡Pero Lincoln nunca la detuvo! Mientras que por un lado hay una estatua enorme de Lincoln en Washington DC hoy en día (Deuteronomio 5:8), Dios ha quitado todo rastro de linaje de la familia Lincoln. Pues la historia ha comprobado que Abraham Lincoln, uno de los más grandes Presidentes que jamás



hemos tenido, ¡puso a su familia antes que a Dios! La mayoría de nosotros piensa que Moisés fue uno de los hombres más grandiosos de Dios. Y lo fue. Pero, hubo un tiempo en que incluso Moisés enojó al Señor tanto que ¡Dios casi le quitó la vida! Moisés había procrastinado en circuncidar a su hijo porque su esposa, Séphora, se negó. Pero cuando Séphora se dio cuenta que Dios estuvo a punto de quitarle la vida a Moisés, ella: “...cogió un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y echólo á sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre” (Éxodo 4:25 RV).

Cuando Eric y yo nos casamos, asistimos a una iglesia que estaba realmente en fuego por Cristo (ver Hechos 2:2-4). El local que usaron no tenía baño. Pero, yo podía sentir la Presencia de Dios allí. Esa iglesia fue usada por el Señor para traer muchas almas a Su Reino. Como consecuencia, el Señor bendijo al pastor y él pudo construir una iglesia mucho más grande. Sin embargo, como suele siempre suceder cuando Dios bendice a la gente, la actitud del pastor empezó a cambiar. Como el orgullo entró a su corazón (Proverbios 16:18), su familia empezó a ejercer más y más influencia sobre él. Su esposa se empezó a preocupar más de su familia terrenal que en la voluntad de Dios. Vi al pastor alejarse de Cristo. Ya no se le veía más feliz ni lleno del Espíritu Santo. Al poco tiempo, la congregación empezó a seguirle. ¡Pues las ovejas siguen a su pastor! (Jeremías 23:1-2). En ese entonces, yo había desarrollado un caminar más íntimo con Cristo y no quise ser absorbido por la aspiradora de lo mundana que la iglesia se había convertido. Por eso nos fuimos a otra iglesia y eventualmente empezamos este ministerio. Años más tarde, la hermosa iglesia que Dios le había dado fue demolida completamente y quedó en terreno vacante. Más tarde, supimos por un señor quien solía asistir a la iglesia que el pastor había caído en desgracia tras tener una relación amorosa con una de los miembros de su congregación. Las ovejas fueron luego dispersadas (ver Juan 10:12).

En conclusión, quiero recordarte sobre otro obstáculo terrible entre los creyentes: “Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:10 RV). Las doctrinas como el “Evangelio de la Prosperidad” han creado una atmósfera de codicia entre muchos quienes una vez vivieron solamente para Cristo. La codicia es idolatría porque quita la atención de la persona en Cristo para ponerla en las cosas carnales de este mundo (Santiago 5:1-3). Quiero contarles una historia real. Se trata de un evangelista quien estuvo tratando de recaudar dinero para un proyecto misionero. Pasó el plato para recolectar dinero en las reuniones, pero lo que se donó fue muy poco. Esto sucedió a menudo. Luego un día, conoció a una joven cristiana quien asistió a una de las reuniones. Ella y su esposo se convirtieron en misioneros en un país lejano hasta que él murió. Cuando ella vio al misionero dijo: “He estado luchando contra esto por días. Todo lo que me queda de lo que mi esposo me dejó es mi anillito de oro de matrimonio. No sé por qué el Señor lo quiere. No cuesta mucho, ¡pero significa tanto para mí! Sin embargo, Dios me ha dicho que darle a usted. Se lo quitó y se lo entregó al evangelista. El hombre le dijo que tampoco sabía por qué Dios quería que él lo tuviera, pero lo aceptó. Pasaron meses y en cada cruzada metía su mano en el bolsillo para tocar el anillo. Decía a la congregación sobre la joven y su sacrificio por Cristo. Luego, pasaba el plato de las ofrendas. ¡Durante esos meses, recaudó mucho dinero! Finalmente, colectó tanto dinero que fue suficiente para construir la estructura misionera. Luego un día él volvió a ver a la joven: “Te voy a devolver el anillo,” le dijo. “Dios lo usó para atraer donaciones que necesitaba y ya no lo necesitó más.” Por eso: “*Bienaventurado el hombre que puso á Jehová por su confianza, Y no mira á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira*” (Salmos 40:4 RV). “*Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no estribes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas*” (Proverbios 3:5-6 RV).